



## MI TATA, EL TALLADOR

Benjamín Galindo Elgueta Sepúlveda

*Para saber y contar, mentira no ha de faltar. Para pasar un estero, hay que sacarse el sombrero. Estera y estirita aquí va el cuento y vamos con él:*

Érase una vez mi tata, un hombre alto, valiente y muy trabajador. En especial se dedicaba a tallar maderas de todo tipo y siendo muy reconocido en el sector.

Un día llegó a verlo un hombre de ciudad (por la forma en que vestía), quién se presentó ante él muy amable, y le solicitó realizar un trabajo de tallado para el matrimonio de su única hija muy querida. Quería una rosa en madera, ya que era su flor preferida, y no importaba el precio. Mi tata lo pensó mucho, pero como vio a aquel hombre tan ilusionado, aceptó y quedó de tener el trabajo para la fecha indicada.

Desde aquel día trabajó y trabajó, sacando ideas de todos lados e hizo el tallado más lindo que nadie nunca imaginó, pues no quería decepcionar a su nuevo amigo. Sin embargo, los días pasaban y nadie llegaba a buscarla. Mi tata guardó fielmente la figura, puesto que muchas personas deseaban comprarla, pero la rosa estaba guardada esperando pacientemente que su dueño llegara.

Una noche, aquel hombre se le apareció en sueños a mi tata y le dijo que por nada del mundo la vendiera, que él vendría a buscarla. Sin embargo, los días y semanas pasaban y él no llegaba.



Cuando una tarde llegó a la casa una señorita muy linda en busca del tallado. Contó la triste noticia de que su padre había fallecido en un accidente automovilístico hacía unas semanas atrás. Muy triste mi tata pensó que aquel hombre se le había aparecido en sueños para asegurar que no vendiera la figura y se la entregara a su hija, tal como él deseaba en vida. Relató el sueño a la hija y ella no podía dar crédito a lo que sus oídos escuchaban.

Tanto sacrificio no había sido en vano, y como muestra de cariño, le regaló el tallado a la hija de aquel hombre. La hija, muy emocionada, aceptó y dijo que lo guardaría como el recuerdo máspreciado. Con lágrimas en los ojos, agradeció a mi tata, un humilde tallador, de gran corazón. Desde ese día se hicieron los mejores amigos y aprendieron a apreciar los instantes que la vida regala sin pedir nada a cambio. Y colorín colorado, este cuento está acabado.

**Benjamín Galindo Elgueta Sepúlveda**

10 años

San Fabián

**Segundo lugar regional**